

LA TRADICIÓN CULTURAL Y LA

LOS "PERUANISTAS" Y LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

Cuando se tratan temas relacionados con la historia de la investigación arqueológica en el Perú, el nombre de Julio C. Tello ocupa un lugar destacado, a pesar que ciertos arqueólogos suelen minimizar su aporte, y centran su atención en un recuento minucioso de las investigaciones efectuadas por investigadores extranjeros.

Sin embargo, como lo ha señalado el arqueólogo norteamericano Richard Burger en un trabajo evaluativo de la Arqueología peruana, cuando algunos especialistas extranjeros realizaron excavaciones en el Perú, ya no siguieron exactamente las corrientes teóricas de su país de origen, sino que fueron influenciados por la posición imperante en el medio profesional peruano, tendencia cuyas bases fueron instauradas por el Dr. Tello: El estudio arqueológico de un determinado problema, en relación con su contexto físico, biológico y social, acudiendo para ello a los recursos de otras disciplinas como la Geografía, Biología, Historia, Antropología y Lingüística.

De esta forma podemos explicar el calificativo de "peruanistas", que han merecido estos investigadores. No solamente aplican la Arqueología aprendida en sus países sino que han seguido el camino trazado por Tello en la Arqueología peruana, en pos de comprender las sociedades andinas en todas sus facetas, no sólo a través de la cultura material sino utilizando los resultados de otras disciplinas. Perspectiva integradora, aplicada tempranamente por Tello. A falta de otros estudios, él mismo trabajó en el análisis de mitos, en la recuperación

de materiales lingüísticos, en la descripción de ritos y danzas, puesto que todo ese material le era necesario para tener una imagen más amplia y poder interpretar con mayores conocimientos el hecho histórico reconstituido mediante las excavaciones arqueológicas.

La Arqueología peruana ha seguido esta trayectoria integradora, guiada por el interés de conocer a las sociedades prehispánicas porque la cultura de éstas se encuentra proyectada en la realidad nacional contemporánea.

"La tradición cultural está presente aún cuando algunos quieran negarlo, porque se aprende desde la cuna y se refuerza a lo largo del proceso de socialización del individuo. La tradición cultural es necesaria a éste para verse a sí mismo frente a los otros".

LA SAVIA SOCIAL COMPARTIDA

Actualmente, millones de peruanos están vinculados por aquello que se denomina *Tradición Cultural* y que actúa más allá de las distancias temporales y del contacto con distintas formas culturales de otras partes del mundo (España, China, África, etc.).

REALIDAD SOCIAL PERUANA

Ruth Shady Solís

Gran cantidad de elementos ajenos a las culturas nativas ha sido asimilada o descartada en relación con la estructura cultural de las sociedades andinas. No se produjo una combinación donde los variados ingredientes culturales hayan sido mezclados mecánicamente como en una licuadora para obtener un producto indefinido. Como en cualquier otro lugar del planeta, el sistema cultural fue acomodando estos ingredientes luego de seleccionarlos.

La tradición cultural está presente aún cuando algunos quieran negarlo, porque se aprende desde la cuna y se refuerza a lo largo del proceso de socialización del individuo. La tradición cultural es necesaria a éste para verse a sí mismo frente a los otros. Es indispensable para el Perú, como lo es para otros ámbitos del mundo, pues viene a ser la condición básica para la creatividad, dinamismo y desarrollo. Es la que afirma al ser humano y da seguridad a quienes la comparten. Es la que permite la identificación y reconocimiento de los integrantes de un colectivo. Es la savia que no se ve pero que enlaza a los integrantes de una nación.

Desdeñar la lengua, creencias, usos y costumbres de un pueblo constituye un atentado no sólo contra su cultura sino contra quienes la comparten. Merma la autoestima de una sociedad y vuelve a sus integrantes débiles e inseguros para afrontar los problemas y dar soluciones eficaces que mejoren sus condiciones de vida. Genera la incapacidad y la creencia en que toda producción propia vale menos que la foránea o extranjera. Y, lo peor, puede hacer pensar que esa limitación es constitutiva a determinada raza y cultura.

No es la tradición cultural, ni la causa del retraso de una nación, ni explica tampoco el progreso

de otra, así como ahora no basta la globalización para pasar de la condición de subdesarrollo a la de desarrollo.

De la cultura de una sociedad, de notable antigüedad como la nuestra, persisten aquellos aspectos que son necesarios para el desenvolvimiento de sus miembros. Si, a pesar de los tres siglos de dominación virreinal, de la persecución religiosa, de la prohibición de los usos y costumbres vinculados al culto y del desprecio por los patrones culturales nativos, los peruanos todavía han mantenido diversas expresiones de su tradición cultural es porque realmente su equilibrio social así lo ha requerido. Lamentablemente, esta conservación ha debido ser hecha bajo una situación de agresión cultural y ha ocasionado muchas veces que el poblador oculte o niegue justamente las expresiones de su tradición cultural, con los efectos negativos ya aludidos, que frenan la creatividad de una nación y limitan su patriotismo.

Son los arqueólogos y antropólogos los que deben aproximarse al conocimiento científico de las culturas que se han conformado en el país y coadyuvar a su revalorización, en la medida que esto contribuye a mejorar la autoestima social de la población peruana, requisito imprescindible para su desarrollo. ■

